

DEDICATORIA

- A quienes no escatimaron nunca en ofrecer su mano, primero para enseñarme a caminar y después para que no cayera, a quienes no cerraron los ojos ni un segundo por cuidar de mis sueños de niña y también de los de mujer. A esas dos personas, que mientras más se colorea de blanco su cabello, más se multiplica el amor que brota de mí, como recompensa a la fidelidad probada. A **Mima** y a **Pipo**, los primeros nombres que balbuceé, en los recién estrenados intentos, de hacer realidad la relación pensamiento – lenguaje. A mis padres: la mejor planta de donde pude haber venido.
- Al niño que ya no lo es y con quien he compartido el mismo origen, los mismos juguetes, las mismas historias, las mismas alegrías, las mismas tristezas... y las ausencias mismas. A **Roberto**, por ofrecerme TODO lo que un hermano de verdad no vacila en ofrecer; por regalarme a dos criaturas maravillosas que su tía adora: A Roberto Alejandro y a Jorge Alejandro.
- A dos jovencitos que, primero fueron semilla en mi vientre y después, razón para no cejar en allanar el camino -contra sol y frío- hasta estrangular el peligro que pudiera acechar sus pasos. A **Hendy** y a **Heidy**, los hijos idénticos a los que en sueños, un día dibujé; a los que ayer enseñé las primeras lecciones y hoy me las devuelven enriquecidas por su experiencia vital.
- A lo bueno y a lo malo que he tenido y que ayudaron a forjar mi espíritu más allá de la ausencia de los que ya no están. A todos los que se fueron porque sí, aún en contra de su voluntad y de la mía propia; pero que a pesar del viaje sin regreso, no pudieron arrancarme el amor que destiné para ellos.
- A ese golpe de suerte que me dio la posibilidad de vivir por segunda vez... de despertar en “un nudo marinero”: **Enigma** de “hermosuras y dormideces, más poderosas que el miedo”...
- Por hacer más las estrellas que por más de veinte años existieron solo en el lago, por ayudarme a vencer la cotidianidad, por el permiso de prestarme las horas que le pertenecen al amor, para hacer ciencia: a mi esposo **Samuel**, por protegerme del mal tiempo, por estar siempre a mi abrigo... por hacerme feliz.
- A mis **Alumnos**, a los que siempre doy lo que sé y más, de quienes aprendo cada vez “el truco del amor robado”, que es el mayor secreto para motivar.

AGRADECIMIENTOS

- Por las canciones que me acunaron y que me hicieron soñar aun cuando no sabía de palabras y halagos, por los cuentos de hadas que me ayudaron a descubrir el mundo; por ser- aunque no lo pueda probar un examen de ADN- mis tíos: **tío Manolo y tía Prieta**.

- Al pie del tiempo que no se agota de dar vueltas, alguien muy especial me enseñó a jugar a las muñecas y a dar abrigo a quienes forman parte de nuestros amores, por consanguinidad o por elección, eso no importa; importa solo que sepamos, desde lo más hondo de los afectos, que sin ellos las historias que nos pertenecen estarían mutiladas. **A Felicia:** tía, madre, amiga...

- A la **familia** que se sale de los marcos de mi hogar, por confiar en mí, por estar juntos siempre que nos hacemos falta, con toda la certeza de llegar a tiempo, a pesar de los kilómetros que disten del auxilio.

- Por la oportunidad de descubrir el mundo de las letras, a mis maestros de los primeros grados; por el don de la sabiduría y la gran lección de lograr la mezcla perfecta entre la maestra, la tutora, la amiga... y la alumna que todavía no deja de serlo; **a María del Carmen Ruisánchez**, mi aliada –sin reparos- en los triunfos y en los reveses; **a Neyda Ramos**, (mi profesora de literatura), por el viaje maravilloso a Macondo, de donde regresé con el realismo mágico de resguardo contra todas las adversidades.

- A quienes me mostraron el camino de la motivación y propiciaron que se convirtiera en una “necesidad activa”, por la que investigar y enseñar, en una “necesidad pasiva”, asociada a las alas que, a merced de la realidad, **aún la sostienen**. A los Dres. **Laura Domínguez y Diego González:** maestros, tutores y amigos excepcionales.

- Los nombres hasta pudieran repetirse en miles de personas desconocidas, basta decir **AMIGOS** y ellos se reconocen de inmediato.

- A la **Dra. Angelina Roméu**, por la respuesta siempre al acecho de la duda, por sus conocimientos de altos kilates, por el tiempo dedicado a la tutoría de esta tesis y por la gran oportunidad de compartir con ella, más allá de los capítulos de un libro.

- Por cada grano de arena aportado a favor de esta montaña - al decir del poeta- “de mil metros de altura”: **A Carmen y Luis, a Yadira, Teresita, Taimí, Tania, Luis Enrique, Carolina, Marialina, Vladimir, Josué, Mena, Alain, Nieves, Ivón, Vilma, Juan Silvio, Pulido, Tomás, Osvaldo, Odalys...**